

40

De "El Mercurio"  
del 3 de Julio de 1913.

# CELEBRACION DEL CENTENARIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL SEGUNDO NUMERO DEL PROGRAMA

(Correspondencia de Nueva York)

Al progresista director  
de la Biblioteca Nacional,  
don Carlos Silva Cruz.

No basta que la Biblioteca cese su hostilidad contra el público; no basta que les quite a sus puertas las ya mohosas trancas de acero que cierran la entrada a quienes más necesitan de ella. Es necesario que, siguiendo el programa de las bibliotecas modernas, se organice de manera que el libro aprenda solo su camino de los anaqueles al hogar. Es necesario que los libros aprendan a sentirse inquietos, sofocados en sus estrechas prisiones, y que ansien salir. Es necesario que los libros amen la vida social, que se deleiten haciendo visitas, recorriendo todas las casas.

Esto no se hace solo; el libro no tiene iniciativa propia; el pueblo inculto, tampoco. Es el inteligente personal de la Biblioteca el único que puede hacer este movimiento. Ya en artículos anteriores he hecho comparaciones deprimentes para nosotros, demostrando que en campos casi despoblados, con la décima parte de la población de Santiago y más de cien veces su área, una biblioteca consigue cincuenta veces más lectores que nuestra Biblioteca Nacional. Esto se debe, no a que esos burdos campesinos tuvieran sed de lectura, sino a que la biblioteca creó esa sed, ofreciendo el libro a domicilio. Moviendo una biblioteca ambulante en un automóvil, haciéndole propaganda a la lectura, demostrando que es casi tan necesaria como el agua, como el aire.

Nosotros también necesitamos hacer propaganda al libro. ¿Por qué hemos de esperar que brote espontáneamente en nosotros un deseo que ha habido que crear en otros países más adelantados, como Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos? ¿Por qué Londres y Nueva York necesitan de carteles públicos que muestren al transeúnte la dirección de las bibliotecas, y Santiago no?

En los Estados Unidos se dan conferencias acerca de los libros más notables para propagar su lectura. Id cualquier noche a cualquiera conferencia de las que se dan en las escuelas públicas de Nueva York, y veréis cómo se os da la lista de libros pertinentes que podéis leer y que la Biblioteca de Nueva York mandará dejar en automóvil en la sucursal de vuestro barrio, si así lo queréis. ¿Por qué se le ofrecen al habitante de Nueva York libros que no se le ofrecen al habitante de Santiago? ¿Tenemos allí menos necesidad de ciencia que aquí?

No hace mucho, estando con mi esposa enferma en el pensionado de un hospital, me dijo: "Esta mañana me vino a ver una señorita. No era una enfermera; no me trajo leche ni huevos, sino una gran lista de libros de la biblioteca, para que yo escogiera. Las bibliotecas de este país mandan sus mensajeros a todas partes; van

Puede argumentarse que se exige el dinero del lector para el caso de que se le pierda su libro. No importa gran cosa que se pierda uno u otro libro de la sección a domicilio. El que lo pierde puede pagar y pagará su valor sin necesidad de depositarlo de antemano. En la sección a domicilio no están los libros de valor excepcional, difíciles de reponer, ni los documentos históricos de la nación. La sección a domicilio está compuesta de libros que pueden reponerse fácilmente en caso de pérdida. Pero no hay ninguna razón para suponer que se habrían de perder más libros si el lector, en vez de dejar el valor de antemano, se compromete a pagarlo en caso de pérdida.

Dando todavía por sentado que algunas personas perderían un libro y no lo quisieran pagar o resolvieran deliberadamente quedarse con él, sin que por ningún medio se lograra hacerles cubrir su valor, estas raras personas causarían a la Biblioteca una pérdida que alcanzaría apenas a unos pocos pesos al año, tributo insignificante pagado para tener en actividad una práctica que haría bienes inmensos. Por otra parte, la Biblioteca iría eliminando rápidamente a estas personas inescrupulosas, no prestándoles más libros.

No hay una razón de mediana solidez que pueda avanzarse para que la Biblioteca Nacional, en vez de cerrar deliberadamente sus puertas al público que muchas veces no puede llegar con un puñado de pesos a pedir un libro. No hay razón alguna para que exista en Chile esa supervigilancia histórica que hospeda en las bibliotecas de Chile la reclusión de las bibliotecas medievales.

No puede la Biblioteca Nacional de Chile celebrar su centenario sin derogando como primer número del programa la disposición arcaica y opresora con que insiste a todos sus lectores, y con que separa violentamente de sus puertas a cuatro quintas partes de la población que está llamada a servirle.

TANCREDO PINOCHET.

Nueva York, abril de 1913.

De "El Mercurio"  
del 3 de Julio de 1913.

870 592

**EL CENTENARIO**  
DE LOS ESTABLECIMIENTOS  
del Instituto Nacional y la Biblioteca  
En el mes entrante, de agosto, celebra el centenario de la fundación de los dos establecimientos que forman la cultura del país: el Instituto Nacional y la Biblioteca Nacional.  
Con tal motivo, las direcciones de ambos establecimientos proponen algunas

865 078



ofreciendo sus libros por doquiera. ¿Por qué nosotros los escondemos?

La Biblioteca de Wisconsin manda sus libros por correo, sin gravámen y sin exigir dinero en prenda, a cualquier parte del Estado. Ha establecido aún un servicio especial, que llama de bibliotecas-paquete. Cualquier ciudadano que necesita información moderna acerca de un tema determinado, recibe un paquete de recortes de diarios y revistas de los más recientes, acerca de ese particular. Si acerca del tema de que él quiere informarse no se ha hecho aún una biblioteca-paquete, los empleados especiales de esta sección principian a crear una y la remiten al interesado tan pronto como está lista. Los libros de esa biblioteca están más tiempo en los hogares de los ciudadanos que en los anaqueles de sus estanterías.

La Biblioteca de Newark no se conforma con prestar libros, sino que ha tomado a su cargo la tarea de informar a todo ciudadano acerca de cualquier asunto que desee conocer, así sea, darle el medio más barato de hacer un viaje a Europa, como la manera de fabricar barniz. Otras bibliotecas prestan piezas de música, rollos de fonola, dan sesiones de cinematógrafo, organizan fiestas sociales. En su fiebre por hacerle propaganda al libro, no economizan esfuerzos por atraer al vecindario. Muchas tienen organizado un servicio de propaganda a domicilio. El vecino que en una ciudad de los Estados Unidos está tranquilo tomando el café con su familia, puede verse turbado por un agente vendedor que le va a ofrecer una cocina eléctrica o un sobretodo impermeable; pero puede también recibir a menudo la visita de una muchacha lozana que va, desinteresada, a ofrecerle que lea la Iliada de Homero o los ensayos de Emerson.

¿Puede la Biblioteca Nacional de Chile, celebrar el centenario de su fundación sin incluir en su programa el propósito firme y decidido de concluir con su vida de caracol?

La biblioteca es la institución educativa más amplia, más libre de prejuicios, sin limitaciones que la restrinjan, a un credo o a una doctrina, y debe esforzarse por ampliar su esfera de acción. La experiencia enseña que no hay que esperar que el lector se cree solo; esta es labor del bibliotecario. Si en Santiago se lee poco, Santiago no tiene la culpa; la tiene el personal de las bibliotecas públicas de la capital. Si no supiéramos lo que se hace en otras partes, tendría excusa la pasividad de nuestra Biblioteca; pero, conocedores de las maravillas que logra la actividad de los bibliotecarios norteamericanos, nosotros, llamados los yanquis de la América del Sur, no podemos tardar más en modernizar nuestra Biblioteca. Al entrar a su segundo siglo de existencia, debe echar súbitamente al olvido sus esquiveces de beata medioeval.

TANCREDO PINOCHET.

Nueva York, abril de 1913.

De "El Mercurio"

Del 4 de Julio de 1913.

870604

## EL CENTENARIO DE LA BIBLIOTECA

Acuñaación de medallas conmemorativas

El director de la Biblioteca Nacional ha enviado un oficio al Ministerio de Instrucción, proponiéndole la acuñación de unas medallas conmemorativas del centenario de la fundación de ese establecimiento.

Según se nos ha manifestado, esta idea ha encontrado buena acogida en el Gobierno.